



IV DOMINGO DE CUARESMA – CICLO C

31 de marzo de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, en plena cuaresma, el Cuarto Domingo es el llamado “domingo de la alegría”. La cuaresma no es tristeza: es moderación y esperanza. Y esto está perfectamente reflejado en este domingo. Jesús nos va a narrar la hermosa parábola del Hijo Pródigo, donde asistimos a la manifestación admirable de un Dios cariñoso y tierno, que espera, con los brazos abiertos, la vuelta de todos los hijos alejados. El premio al regreso es una fiesta. La misma que acontece en el cielo cuando un pecador, arrepentido, vuelve a casa.

Con este gozo, damos comienzo a esta celebración.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Unidos, en este tiempo de Cuaresma, le pedimos perdón al Señor.

.- Para que descubramos la misericordia del Padre.

Señor, ten piedad.

.- Para que convirtamos nuestro corazón al padre, que es lo propio de un hijo.

Cristo, ten piedad.

.- Para que seamos apóstoles de la misericordia en medio del mundo.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que, por tu Verbo, realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales.

Por nuestro Señor Jesucristo..... **Amén**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del libro de Josué (5, 9a.10-12)

En aquellos días, dijo el Señor a Josué:

- «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.»

Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas.

Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 33, 2-3.4-5.6-7

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor**



Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. **R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor**

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5, 17-21)

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo .

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32)

En aquel tiempo, solían acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

- «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

- «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna."



El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo,"

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

"Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud."

El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.



Entonces él respondió a su padre:

"Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo:

"Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"».

Palabra del Señor

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios nuestro Padre, para que escuche las oraciones de su pueblo que se alegra en la misericordia de Dios:

1.- Por la Iglesia, que ha recibido de Cristo la misión de reconciliar: para que, en medio de las tensiones y dificultades sea fermento de unidad y de paz,

Roguemos al señor.

2.- Por nuestro mundo, dividido por el odio y la guerra: para que sea posible la paz, fruto de la justicia y del amor fraternal,



Roguemos al señor.

3.- Por los que se indignan, como el hijo mayor de la parábola, contra los que perdonan y son perdonados: para que depongan su actitud intransigente y sepan comprender,

Roguemos al señor.

4.- Por nosotros, pecadores, que queremos hacer nuestra la actitud de conversión del hijo menor de la parábola y acogernos a la misericordia y al perdón de Dios: para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos preparemos para celebrar nuestra reconciliación con Cristo,

Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir cumpliendo tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.....**Amén.**

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...



Distribución de la Sagrada Eucaristía.

ORACIÓN FINAL

Te bendecimos, Dios Padre, porque Jesucristo, tu Hijo,
fue conocido y acusado como “el que acoge a los pecadores”.
En la parábola del hijo pródigo nos dejó la mejor y más exacta
imagen de tu corazón de Padre que ama y perdona siempre.

Bendito, seas Señor, porque eres un Dios reconciliador
y no nos tratas como merecen nuestros continuos pecados,
sino que corres a nuestro encuentro y, como al hijo pródigo,
nos colma de amor, ternura, regalos, pan y eucaristía.

Hoy queremos desandar el camino para descansar al fin
en tus brazos, dejándonos querer por ti; así rehabilitados,
podremos sentarnos a tu mesa con todos los hermanos.

Amén.

Santa María, Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna..... **Amen.**
Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.